

Al Llegar
del
Amanecer

Por Joseph Schiller

Derechos de Autor © 2023 Joseph Schiller

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción, distribución o transmisión de cualquier parte de esta publicación, ya sea mediante fotocopia, grabación u otros métodos electrónicos o mecánicos, sin el permiso por escrito previo del editor, excepto en el caso de citas breves incorporadas en reseñas críticas y ciertos otros usos no comerciales permitidos por la ley de derechos de autor. Para solicitar permisos, comuníquese con Joseph A. Schiller en jaschiller1979@gmail.com.

Esto es una obra de ficción. Cualquier parecido con eventos o personas reales, vivas o fallecidas, es pura coincidencia.

ISBN 979-8-9860275-4-8

Impreso en los Estados Unidos de América

Primera edición en español

Contribuciones

Editor de inglés: Nick Stead

Editora de español: Cinthy Veintimilla

Diseño y Maquetación de Libros: Morgan Giuge

Autora y Editor

Joseph A. Schiller

jaschiller1979@gmail.com

josephschiller.weebly.com

facebook.com/UpontheArrivalofDawn

A mi más dedicado apoyo.
Mi esposa, Cinthy.





"...encargado de llevar una lista, una lista de nombres de todas las almas nacidas de la Tierra, libros de nombres ad infinitum². ¿Escuchas acaso tu nombre llamado en susurros tenues en la noche? No temas, pues recibirás paz eterna y los dioses te conocerán de nuevo. Ha llegado el momento de que el siervo divino del Cielo borre rápidamente tu nombre de las crónicas de la existencia. Sobre tu frente colocará su mano derecha. Y su nombre es Muerte, tu guía hacia lo desconocido."

Rollo de Papiro de Origen Desconocido - 2do Siglo A.C.

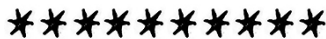
Capítulo 1

“El invierno de la vida puede ser, y generalmente lo es, difícil de aceptar, especialmente cuando uno es plenamente consciente de lo rápido que se acerca el crepúsculo, como suele ser el caso en la vejez. La ansiedad asociada puede ser particularmente intensa si uno se angustia por lo afectado que está en cuerpo y mente, y por lo tanto, por lo acelerado que será su eventual deterioro. ¿Por qué es así? Es porque la muerte, como estado o condición de ser, es lo que en última instancia define la mortalidad del ser humano, determinando el destino terrenal del hombre. Las almas malvadas y justas temen por igual su enfoque gradual. Cualquier persona que proclame que está preparada para el fin de su existencia corporal o bien se engaña



a sí misma o intenta engañar a los demás.

Tal vez sea injusto que los benévolo, los justos, sientan alguna aprehensión. Después de todo, ¿no intentaron vivir sus vidas de acuerdo con algunos conjuntos de principios y valores comúnmente aceptados, pilares de una vida virtuosa? Estos individuos, si existen, deberían poder mirar más allá con corazones fuertes, poseyendo la confianza de que su circunstancia post-terrenal será todo lo que creyeron que podría ser. Sin embargo, no lo hacen. Para la mayoría, el abrazo de la muerte se siente igual, sin importar el mérito individual. Y ese sentimiento es aprensión."



"Cof, cof, cof... cof, cof, cof", tosió Cyril, en uno de los cada vez más frecuentes espasmos matutinos que había estado teniendo. "Cof, cof".

Si estos hechizos disminuyeran, aunque sea por un momento, en realidad podría tener un momento de sueño pacífico, pensó para sí mismo con frustración. Estaba empezando a moverse incómodo en su cama, apretando los puños alrededor de toda la ropa de cama que podía agarrar. Los ataques se estaban volviendo mucho más severos y persistentes últimamente, una fuente de creciente preocupación.

Aunque Cyril es un caballero mayor, hasta hace muy poco se podría argumentar que había disfrutado de una salud notablemente buena para un hombre de su edad avanzada. Sin embargo, durante las últimas semanas, prácticamente había estado confinado a su cama, incapaz de superar un problema respiratorio. La condición de Cyril comenzó a cambiar de forma imperceptible, como un frío de principios de invierno, pero rápidamente se volvió algo mucho más grave. Postrado en la cama, su estado físico empeoraba gradualmente hasta el punto en que su familia se vio obligada a intervenir y cuidarlo a tiempo completo.

Cuando los esfuerzos colectivos de la familia para ayudarlo a superar su dolencia fracasaron, se enviaron varios médicos para intentar diagnosticarlo y tratarlo, sin éxito aparente. Al mismo tiempo, la familia, como es habitual en la mayoría de los seres humanos cuando se enfrentan a circunstancias similares, volcó más de su atención hacia una deidad en la que depositaron toda su esperanza colectiva, esperando que interviniera en su nombre y devolviera la salud a su ser querido. Aunque esperanzados, algunos miembros de la extensa familia de Cyril comenzaron a prepararse para lo que parecía inevitable: el fallecimiento de su patriarca. Por lo tanto, la familia buscó la presencia de hombres en quienes creían que podían interceder espiritualmente.

La visión que el ser humano tiene de su condición



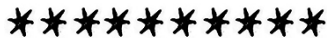
física en la juventud suele ser de invencibilidad o infalibilidad. Sin embargo, la muerte tiende a recordarnos cuán verdaderamente frágil es la naturaleza de los organismos celulares. La familia de Cyril, lamentablemente, solo podía sentarse en vigilia día y noche, esperando desesperadamente signos de mejoría en su situación.

Cyrl era atendido con el máximo cuidado y absoluta dedicación. No se escatimaban gastos ni comodidades para proporcionar lo que cada vez se esperaba más que fueran los últimos días, o tal vez horas, del anciano de la familia. Si tan solo todas las personas en ese estado pudieran ser atendidas con tal desbordante compasión y devoción incondicional.

Un hombre querido por todos los que tuvieron el placer de conocerlo, Cyril era, según la mayoría, un buen hombre. Aunque llevaba, según todos, una vida modesta y quizás ordinaria, era virtuoso y tenía cierto mérito en su humildad.

Cyrl no era una figura notable dentro o fuera de su comunidad, como tampoco lo son otros que tienen un éxito moderado en la vida. En lo que respecta al resto de la humanidad, que se preocupa por adquirir más dinero o posesiones a lo largo de la vida, él no era categóricamente rico. Sin embargo, y debe enfatizarse, era más que respetado por los pocos afortunados que lo consideraban familia, amigo y conocido.

Antes de este período más reciente en la vida de Cyril, en el que comienza esta historia, Cyril era simplemente un humilde relojero, construyendo y reparando varios relojes en su pequeña tienda ubicada debajo de los apartamentos familiares, a pocos pasos del centro de su pueblo. Sin duda, no era un oficio glamoroso o notorio, pero trabajando duro, pudo permitirse un sustento lo suficientemente cómodo para su modesta familia. Cyril era un buen proveedor y un hombre adorado por todos. Ahora su familia y amigos estaban devolviendo su amor y amabilidad con su propia adoración.



La intensidad en la tos de Cyril se calmó lo suficiente como para permitirle respirar gradualmente con un poco más de estabilidad y con un poco menos de esfuerzo. Abrió lentamente los párpados y, con una tremenda angustia, se incorporó en la cama. Dadas sus condiciones frágiles, normalmente necesitaba la ayuda de alguien para mover su débil cuerpo de alguna manera. En esta ocasión, se obligó a sí mismo a hacerlo debido a un repentino sentido de necesidad. Sus numerosas úlceras por estar tanto tiempo en cama, una fuente constante de molestias, volvían a irritarlo, dejando su piel enrojecida y sensible al tacto. Reuniendo toda la fuerza que le quedaba, Cyril se apoyó



en sus codos.

Con cuidado, girando la cabeza, Cyril escaneó lentamente su modesta habitación. Se percató de que había un pequeño tazón de comida cuidadosamente colocado sobre la mesita de noche junto a su alcoba. Por la apariencia de su contenido, parecía ser algún tipo de papilla y probablemente había estado allí por un tiempo. Cyril sabía que su esposa lo había visitado en algún momento anterior de la noche. A estas alturas, la papilla probablemente había perdido cualquier aroma o sabor.

La comida solía ser un placer, sin embargo, ahora se redujo a una dieta principalmente líquida. De hecho, a menudo tenía que obligarse a consumir lo que fuera preparado y actuar agradecido por ello. Miró el tazón durante varios minutos, incapaz de decidir si estaba lo suficientemente desesperado como para intentar comer, antes de ser nuevamente vencido por la apatía.

La fatiga a menudo evolucionaba rápidamente en somnolencia. Recostándose suavemente en la cama, esforzándose tanto como cuando se levantó, Cyril cerró los ojos en un intento de volver a dormir. En su corazón, hizo una rápida oración, suplicando desesperadamente por un sueño ininterrumpido; algo que no había disfrutado en varias semanas.

Acababa de empezar a quedarse dormido cuando algo lo sobresaltó y lo devolvió a la realidad, creyendo

haber oído algo débil, algo parecido a una voz suave llamándolo desde la oscuridad de su habitación. Con el corazón palpitando casi fuera de su pecho, permaneció perfectamente inmóvil, conteniendo la respiración lo mejor que pudo mientras aguzaba el oído en busca de alguna pista sobre lo que lo había despertado. Después de varios momentos sin ningún ruido perceptible de ningún tipo, Cyril se convenció de que de hecho estaba equivocado.

Después de todo, esta vieja casa siempre hace ruidos inexplicables, pensó Cyril para sí mismo.

Era posible que uno de los muchos invitados que lo habían visitado recientemente hubiera descuidado cerrar una ventana antes de retirarse de la habitación. Ligeramente frustrado ante la perspectiva de pasar toda la noche escuchando el constante vaivén y movimiento de las cortinas por la brisa de la noche que se colaba en sus aposentos, Cyril cerró los ojos una vez más con una determinación renovada de obtener algunas horas más de reposo antes de que algo más lo despertara.

Estos pensamientos de descanso no habían llenado su mente cuando Cyril una vez más pensó oír el débil llamado que penetraba el silencio tan suavemente. Esta vez, sin embargo, la voz parecía estar pronunciando su nombre, como un susurro suave al oído. Con toda la intensidad que pudo reunir, Cyril intentó escuchar otra vez la voz. Su mente y corazón comenzaron a acelerarse una vez más,



renovados con pensamientos dispersos. ¿Era esta voz percibida simplemente imaginaciones de un hombre enfermo? Él nunca fue alguien que creyera en fantasmas o espectros, pero se encontraba cuestionando cuán firmemente no creía. No se decepcionó cuando varios segundos después, como el paso de una suave brisa de primavera por el rostro, y aun así casi imperceptible, Cyril quedó convencido de que había escuchado de manera inconfundible su propio nombre llamándolo desde un rincón aún indeterminado de su habitación.

"Cyril..."

"¿Quién está ahí?" Cyril gritó tan fuerte como pudo hacia el vacío de la habitación, casi atragantándose con sus propias palabras.

Estaba comenzando a sudar bastante, con el sudor formando gotas en su frente, mientras su ritmo cardíaco empezaba a acelerarse fuera de control dentro de su frágil cuerpo. Intentó calmarse nuevamente tratando de convencerse de que la voz que creía haber escuchado no era más que un síntoma de un anciano senil que necesitaba desesperadamente descansar. Después de todo, estaba extremadamente enfermo y cualquiera en su condición particular podría ser perdonado por tener episodios periódicos de delirio.

"Sí, eso es precisamente lo que estoy experimentando. Estas son simplemente alucinaciones causadas por mi

condición debilitada. Mi pobre cuerpo está tan cansado. Cuanto antes comience mi descanso eterno, mejor", declaró Cyril entre dientes.

Su mente divagó durante unos momentos. El reconocimiento instantáneo y al mismo tiempo aterrador de que había algo como una mano descansando suavemente en su hombro izquierdo lo trajo de vuelta. "¿Quién está ahí?", llamó nuevamente.

Un escalofrío recorrió inmediatamente sus nervios. Temiendo moverse ni siquiera un milímetro, permaneció absolutamente inmóvil durante lo que pareció una eternidad. El ritmo cardíaco aumentaba constantemente y el sudor frío volvía con mayor intensidad. Finalmente, Cyril reunió el poco coraje que tenía y, con dolor, inclinó ligeramente la cabeza hacia su lado izquierdo para ver a quien o lo que fuera que había agarrado su hombro. Sus ojos, finalmente adaptados a la ausencia de luz, se posaron en una figura desconocida ubicada a su izquierda, y todo el ser de Cyril se congeló en un shock debilitante. El terror lo invadió instantáneamente al reconocer a la figura que se movía para sentarse junto a él en su cama. Terror, porque tenía una impresión igualmente fuerte sobre por qué este visitante estaba presente.

Este estado de parálisis duró lo que Cyril sintió como una eternidad. Temía y se negaba a moverse, a parpadear, a respirar o incluso a hacer un sonido. Deseando deses-



peradamente creer que en realidad solo estaba soñando, intentaba convencerse de que en cualquier momento algo finalmente lo despertaría; que lo que estaba experimentando no era más que un mal ataque de histeria. Los ojos del personaje, sin embargo, permanecían fijos en los suyos, ninguno apartándose del otro.

Fue el espectro quien finalmente rompió el silencio.

"Me reconoces, ¿verdad?" susurró retóricamente la figura con una voz casi inhumana. "Sabes de mí y tienes fuertes sospechas de por qué estoy aquí exactamente. ¿Estás sorprendido?"

A pesar de la solicitud, Cyril no hizo ningún esfuerzo por responder de ninguna manera a la indagación. Aunque no era consciente exactamente de por qué, había un extraño e instintivo reconocimiento de que este ser seguía a su lado. En consecuencia, estaba empezando, de forma intuitiva, a reconocer el propósito de esta misteriosa visita, y, por lo tanto, se mantuvo decidido a no responder.

"Es perfectamente comprensible que te resistas a responder", dijo el extraño visitante en un intento por romper el silencio.

El desconocido miró a Cyril con una mirada casi suave, inclinando ligeramente el cuello hacia un lado mientras lo hacía. "Al hacerlo, crees que finalmente estarías reconociendo mi presencia. Y, al no responder... bueno, ¿qué esperas que sea el resultado? Por mucho que te

gustaría convencerte de que estas sensaciones, tanto auditivas como visuales, no son más que el producto de tu estado físico debilitado, en el fondo de tu ser sabes que es pura tontería. Sí... puedo leer tus pensamientos y tus sentimientos, al igual que puedo hacerlo con todos los de tu especie."

Cyril intentó distinguir completamente las características de este personaje. Aunque no logró discernir con precisión nada en concreto, pudo captar algunos rasgos físicos vagos. Sin embargo, no estaba seguro de si sus ojos lo estaban traicionando. No obstante, la entidad sentada a su lado parecía ser un hombre relativamente joven, aunque era difícil estimar su edad. Según lo que Cyril podía reconocer, sus rasgos eran suaves, tranquilos, con una inocencia casi infantil. De hecho, sus características tenían una cualidad casi desarmante. Cyril se quedó mirando esos ojos que lo observaban profundamente. No importaba que no pudiera ver claramente al espectro. Podía sentir la intensidad en esa mirada; podía percibir cómo los ojos del espectro nunca perdían su enfoque ni por un instante. Sin embargo, también percibía lo que parecía ser una sonrisa lo suficientemente amistosa.

Después de unos segundos, cuando la figura misteriosa se aseguró de que Cyril estaba completamente atento, continuó: "¿Sabes por qué me reconoces?"

"No." Salió como un tartamudeo, traicionando el



persistente estado de terror absoluto en el que Cyril se encontraba.

"Eso no es del todo cierto, ¿verdad? Sentiste mi presencia en el mismo instante en que entré a esta habitación. Tu energía fluyendo a través de ti es tan familiar para la mía como la mía lo es para la tuya, como también lo es para el resto de tus hermanos y hermanas mortales. Porque todos somos parte de la misma fuerza creadora, ¿no es así? Tu espíritu, por así decirlo, reconoció la presencia de una fuerza que, al igual que la mía, creó de manera similar tu existencia", agregó el misterioso invitado.

El espectro sonrió a Cyril, casi cálidamente. "Percibo una ansiedad aumentada en ti. No hay necesidad de sentir tanto miedo. Está en paz."

Hubo una pausa bastante larga antes de que alguno dijera algo más. Cyril encontró imposible calmar su corazón y su mente, aunque no sin intentarlo. A pesar del llamamiento del extraño visitante a mantener la paz, Cyril sentía fuertemente que esas palabras no eran genuinas.

Finalmente, Cyril cedió y se aventuró en una conversación con toda la valentía restante que tenía. "¿Es este el fin de mi tiempo?"

Sin ninguna duda, la voz del espectro respondió afirmativamente. "Sí. Aunque ya anticipaste que respondería así".

"Yo suuu...supongo que llll...lo hice", dijo Cyril con

un tono tembloroso propio de un hombre que empieza a aceptar y reflexionar sobre su destino.

"Cyril, trata de tranquilizar tu corazón y tu mente", sugirió el espectro. "Todos los arreglos han sido hechos para ti."

En ese momento, Cyril notó que el semblante del visitante comenzaba a cambiar, oscureciéndose e hinchándose como sombras alargadas. Una sonrisa siniestra se formó gradualmente en el rostro del visitante. Cualquier paz y calma que Cyril pudo comenzar a sentir previamente en su corazón desapareció rápidamente y fue reemplazada de inmediato por un renovado sentido de angustia y horror. Su primer instinto fue usar la fuerza efímera que pudiera reunir para huir de su habitación en busca de ayuda, o llamar a su familia que estaba en otro lugar de la casa. Sin embargo, su condición era simplemente demasiado frágil para cualquier intento de explosión o escape. También le resultaba igualmente difícil elevar su voz más que un susurro. Mientras tanto, la entidad simplemente se sentó y lo observó luchar, mirándolo con una mirada cada vez más maliciosa de disfrute en su rostro.

El desconocido se levantó lentamente de su posición sentada en la cama y una vez más se colocó al lado de Cyril. Caminó con gran determinación hacia la ventana, casi deslizándose mientras lo hacía, antes de tomar finalmente una posición al frente de la habitación, mirando hacia la



calle vacía debajo. Hizo una pausa, mirando hacia la oscuridad de la noche, como si obtuviera fuerza de ella. Permaneció así, observando en silencio durante varios minutos. Cyril estaba tan aterrorizado que no podía hacer nada para romper ese silencio. Parecía que este ser había sido enviado para llevarse su alma y reunirse con su creador. Lo que no podía entender era por qué se sentía tan mortificado en lugar de estar eufórico.

Mientras seguía mirando por la ventana, la terrible figura dijo: "Hay varias preguntas que has elegido, hasta ahora, no hacerme. Quizás tengas miedo de las respuestas."

Cyril tardó un momento, pero eventualmente logró articular una de las preguntas que rondaba en su corazón. "¿Voy... voy al cielo o al infierno?"

El invitado en la alcoba de Cyril respondió con una breve risa - una carcajada diabólica. Aunque breve, la risa revelaba una naturaleza intensamente demoníaca. "Innumerables generaciones han luchado con preguntas tan vanas".

Cyril empezaba a pensar que su corazón se iba a rendir solo por hablar con este espantoso espectro. *¿Es por eso por lo que la criatura ha venido a visitarme? ¿Para acelerar mi muerte?* Se estremeció y el visitante cada vez más aterrador se rió. Percibió que la terrible figura estaba obteniendo más placer de su creciente ansiedad y miedo.

"Te he tenido en mente durante algún tiempo", dijo

el desconocido. "Has llevado una vida más que digna para que la energía de tu alma regrese a la fuente, los orígenes de toda creación, o el cielo, aquello a lo que los seres corpóreos comúnmente se refieren como vida después de la muerte". Emitió otra risita malévola, mientras mantenía su mirada fija en la ventana. "Sin embargo,... tengo otros planes para tu alma en partida".

Cyril quedó una vez más atónito, incluso paralizado, con un miedo indescriptible. Una oscuridad se apoderó de los rincones más profundos de su corazón. Le tomó varios minutos recuperar mínimamente sus facultades.

"Qui... ¿quién eres?" preguntó, temblando y jadeando incontrolablemente en este momento.

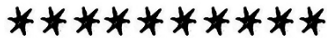
Cyril se sorprendió cuando su visitante no respondió. Estaba a punto de repetirse cuando pensó escuchar un repentino sonido apresurado desde afuera de la ventana del dormitorio; el tipo de ruido que hace una ráfaga fuerte de viento otoñal. Un viento, que, por su sonido, se acercaba rápidamente. Girando ligeramente su oído hacia la dirección de la perturbación, Cyril ahora pensó que tal vez el ruido no se parecía en absoluto a un viento, sino al aleteo de miles de pares de alas, acompañado de chillidos cada vez más fuertes e incomprensibles. Y su terror se incrementó mil veces.

De repente, y sin previo aviso, el espectro se volvió hacia Cyril. Esos intensos ojos brillaban con malicia mien-



tras respondía fríamente: "¡Soy... el Tomador de Almas!"

Sin vacilar, la forma diabólica abrió de par en par la ventana del dormitorio para permitir la entrada de una inundación de demonios; terribles espíritus llamadas Keres convocados con el propósito de devorar almas. Por orden suya, las Keres se pusieron rápidamente a trabajar para arrancar la energía vital de Cyril de su cuerpo mortal. Su alma gritó en un dolor tremendo y espantoso, un grito que llegó a cada rincón concebible del tiempo y el espacio de la Creación.



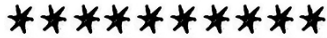
Pronto se hizo presente el silencio. No quedaban rastros discernibles de ninguna actividad en el apartamento de Cyril; ninguno, excepto el frío y sin vida cuerpo de Cyril yaciendo en su cama. Uno podría haberlo confundido con un sueño profundo y permanente, de no ser por el terror de sus últimos momentos congelado en su rostro sin vida, los ojos mirando fijamente a sus torturadores y la boca abierta en un estallido silencioso.

Capítulo 2

El dormitorio de Cyril, y la totalidad de su casa, permanecieron absolutamente quietos hasta bien entrada la madrugada. Ni un alma se movió durante la noche. El invierno había comenzado a revelarse en el frío creciente, tomando una fortaleza cada vez mayor sobre el paisaje, dejando ocasionalmente sus besos helados sobre lo que habían sido, en la mortalidad de Cyril, los cristales de las ventanas de sus habitaciones. Si bien el cielo de la mañana aún mostraba algunas estrellas restantes que brillaban en su firmamento, una fina capa de tenues nubes se había deslizado lentamente y las estaba ocultando gradualmente de la vista. Solo se permitían vislumbres periódicos del maravilloso cielo. Normalmente, la escena se habría de-



scrito como tranquila, sin revelar signos del mal que había ocurrido antes.



Otra figura sombría apareció a los pies de la cama de Cyril, respirando hondo y profundamente, y mirando detenidamente los restos fríos del difunto mientras yacía eternamente inmóvil sobre un revoltijo de sábanas arrugadas. La figura apoyó las manos suavemente sobre el estribo, agarrándolo ligeramente mientras frotaba periódicamente con las palmas de las manos la suave veta lacada del marco de madera, casi como si entrar en contacto con la textura de los muebles produjera una sensación completamente nueva que este visitante aún no había tenido el placer de experimentar. Las miradas del extraño cambiaron lentamente, comenzando por el marco de la cama de Cyril y moviéndose por la pequeña habitación, escaneando la escena metódicamente, fijándose en momentos, solo para volver de nuevo a escanear. No se pasó por alto ningún rincón de la habitación; cada punto recibió la misma atención y se analizó minuciosamente. Después de hacer un estudio rápido, pero cuidadoso, de los alrededores, dio la vuelta al lado derecho de la cama y se detuvo junto al cadáver de Cyril.

Inclinándose hacia los restos de Cyril, el extraño

levantó y colocó su mano derecha suavemente sobre la frente del cadáver, frotándola con mucha delicadeza varias veces. El calor que poseía el cuerpo mortal de Cyril en un momento ya no irradiaba a través de estos restos mortales. La figura continuó esta acción de roce durante varios minutos, mirando al difunto desde arriba, lleno de sinceridad y ternura. Si alguien estuviera en la habitación para presenciar la escena, no sería culpado por creer que el misterioso invitado es un amigo íntimo. Sin embargo, el semblante del misterioso invitado pronto cambió a uno de grave preocupación, incluso de profunda angustia. Su clarividencia le permitió comenzar a ensamblar la línea de tiempo de los eventos que habían tenido lugar antes de su llegada. La evidencia preliminar que se pudo derivar sugirió que alguien, o más correctamente, algo, había reclamado y consumido la energía que una vez animó la forma de Cyril. Si se confirma, esto posiblemente podría sugerir que una esencia o esencias cósmicas habían violado su encargo sagrado y, por lo tanto, el santo credo celestial mismo. Tal circunstancia planteó numerosas e inquietantes preguntas y dilemas difíciles para el visitante; preguntas para las cuales, reconoció, las respuestas deben recopilarse a toda prisa.

El visitante comenzó a moverse una vez más por la alcoba, paciente, metódicamente, como si fuera una especie de detective, intentando olfatear las pistas dejadas en la



escena de un crimen. Sintió fuertemente que debía revisar el apartamento una vez más. Cada pequeño detalle, incluso el aparentemente insignificante, atrajo toda la atención del extraño. Un observador casual de la escena no habría notado nada fuera de lo común; sin embargo, esta figura fue meticulosa porque no buscaba evidencias puramente físicas, sino más específicamente, buscaba los ecos etéreos dejados atrás, que solo son perceptibles por un conjunto selecto de esencias.

El Eco Etéreo, o el rastro continuo que dejan todas y cada una de las perturbaciones cósmicas, es el registro continuo de lo que ha tenido, es y tendrá lugar en cualquier momento dado en el tiempo y el espacio a través de este vasto universo expansivo. Estas reverberaciones son como instantáneas junto con las líneas de tiempo del Cosmos. Las firmas energéticas de todos los seres vivos bordean constantemente el tejido del espacio y el tiempo con los momentos de sus existencias. El extraño examinó el apartamento en busca de esas mismas señales de lo que había ocurrido con gran propósito e intención. Lo que se desarrolló ante él lo perturbó considerablemente más de lo que podría haber imaginado en todos sus interminables siglos de existencia.

Lo que el ser fue capaz de descifrar poco a poco fue un evento de indecible maldad; uno en el que Cyril sufrió un destino horrendo. Un alma que una vez estuvo desti-

nada a que su energía vital regresara pronta y honorablemente al estado de creación original luego de su eventual desaparición, fue eliminada prematuramente, devorada por espíritus malditos y, por lo tanto, colocada en un limbo eterno, esclavizada para convertirse en una sirvienta del mal. El forastero no podía entender por qué había sucedido algo tan cobarde, desconcertando cualquier intento de formular una explicación coherente. Claramente, las Keres³ habían estado presentes y eran culpables de las atrocidades que ahora estaba obligado a investigar. Sin embargo, *el por qué y qué había* detrás del acto no estaban del todo claros y, por lo tanto, eran los aspectos más inquietantes de la próxima investigación.

La entidad transitoria se sentó por un momento en una silla en un rincón lejano de la habitación, tratando de procesar todo. Volvió a preguntarse qué podría haber detrás de tal acto, como le reveló el Eco Etéreo. Porque las Keres no querían ni podían devorar el alma de alguien del plano físico sin que un sirviente divino se los hubiera ordenado primero, cuyo deber era escoltar a las almas malvadas al abismo cósmico más allá de la nada. Incluso si esto fue lo que ocurrió, debe ser un mortal considerado malvado para que un agente cósmico y las Keres estén involucradas. Porque era responsabilidad y directiva de este misterioso visitante, y solo suya, ayudar a las almas de los justos escoltándolas a una reunificación de la energía



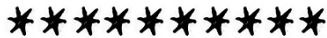
de la vida con la de la Creación. Habría escoltado a Cyril a la otra vida cuando el Universo determinó que el tiempo debidamente designado era el final de Cyril. Algo, por tanto, dirigió a las Keres a arrebatarse el alma de un ser justo contra la Ley de la Eternidad, sugiriendo ideas insondables para este compañero misterioso.

Lo que hizo que esta escena fuera aún más inquietante no fue solo la naturaleza espantosa o cuestionable de lo que se grabó en Eco Etéreo. Por el contrario, este no fue el primer caso de este tipo; el extraño estaba al tanto de la evidencia que sugería incidentes similares en los que las Keres habían devorado almas justas, y estos ocurrían con una frecuencia cada vez mayor en toda la Existencia. El aumento fue tan alarmante que comenzó a llevar al huésped, un ser generalmente por encima de los sentimientos terrenales de miedo y ansiedad, a asustarse marginalmente por lo que implicaba este mal creciente. Todo lo que se podía suponer hasta ahora era que claramente había habido una presencia constante de malevolencia en el reino terrestre, una proporción injusta de maldad.

El misterioso personaje, mientras hacía una última pasada por los pequeños confines de la habitación de Cyril, se prometió a sí mismo y al sagrado oficio que fielmente desempeñaba, llegar al fondo de las desconcertantes muertes de tantas almas decentes.

“¡Yo, Azrael, el Escolta divinamente ordenado de las

Almas Justas, perseguiré a cualquier esencia que sea responsable de causar un desequilibrio tan peligroso entre el bien y el mal en el Universo, y traeré justicia en todo el Cosmos!⁴” se prometió a sí mismo cuando finalmente abandonó la escena. “Soy yo, y solo yo, el que ha sido elegido en lo alto para recuperar las almas de las criaturas justas y guiarlas de regreso para que se conecten una vez más con la energía de toda la Creación. No se debe jugar con esta sagrada responsabilidad”. Habló con tanta convicción; era como si las mismas sombras temblaran ante él.



Hubo una vez, registrada en los anales del Cosmos, cuando la esencia conocida como Azrael era mucho más que un ujier de almas⁵ fallecidas. En un punto a lo largo de la línea de tiempo infinita del Universo, Azrael fue uno de los hijos elegidos de la Creación; miembro del Consejo de la Luz, o Consejo de los Serafines. A pesar de su elevada posición como señor inmortal de la Eternidad, tenía una debilidad: sus sentimientos por una mujer mortal. Azrael había sucumbido a sus encantos, una estricta violación de la Ley de Disonancia. Se presentaron cargos ante el Consejo de la Luz, y Azrael finalmente fue expulsado del Consejo, habiendo sido declarado culpable de violar la Ley de la Disonancia. Por lo tanto, se determinó que su esencia debía



reducirse a habitar un cuerpo terrestre y, por lo tanto, imperfecto, la forma misma que había provocado su debilidad, para empezar. La primera parte de su castigo eterno fue que tendría que vivir una existencia mortal, experimentar todo el dolor, el sufrimiento y la lucha con ello.

Azrael viviría su experiencia humana con la mujer mortal de la que se había enamorado y el hijo que habían concebido juntos. Obtuvo un pequeño grado de reconocimiento como un médico humilde pero consumado, tratando desesperadamente de ayudar a sus amados terrestres a engañar a la muerte.

Después de envejecer entre las razas mortales que tanto adoraba, Azrael sufrió para sentir la agonía de la muerte antes de finalmente regresar a la Creación. Fue entonces cuando el Consejo dictó la parte final de su castigo. Se determinó que Azrael serviría las necesidades de la Creación por la eternidad. Su esencia estaba sentenciada a recoger las almas pasajeras de los seres mortales y devolverlas a la energía de todos los comienzos Cósmicos, completando así su humillación, pues su vergüenza sería para siempre su intimidad con el sufrimiento mortal y la muerte; experimentar toda la angustia, la pérdida y el miedo con el más doloroso de los sacramentos. Cuando los nombres de los seres terrestres de todo el Universo se leen en los pasillos de la Eternidad desde la Tabla del Destino, o Registro Cósmico, Azrael debe acelerar la llamada para

recoger el hogar de esos espíritus.

Por la Eternidad, Azrael seguirá cumpliendo penitencia. Con el poder sagrado que le otorgó la Palabra de la Muerte⁶ con el fin de cumplir su sentencia y permitirle el dominio sobre el plano terrestre de la existencia, Azrael puede así moverse libremente entre la Creación y lo creado⁷.